

Bienvenido a Girasol

de Denise Despeyroux

Estrenada el 1 de mayo de 2007 en el Teatro Riereta de Barcelona y programada durante toda la temporada de otoño. Nueva temporada en el Teatreneu de Barcelona (Sala Xavier Fàbregas) de enero a marzo de 2008.

Constanza.....Gemma Aguiló
Serena.....Marta Bernal
Ismael.....Ricard Font
Aitor.....Cesc Cornet
Matías.....Francesc Gelida
Jimena / Carlota / Rosa.....Gloria Martínez

Iluminación: David Amengual
Escenografía: Raimon Julibert
Producción: Teatro a la Intemperie
Dirección: Denise Despeyroux

Personajes

SERENA, directora de Girasol

ISMAEL, su ayudante, psicoanalista corporal

CONSTANZA, estudiante de psicología clínica

JIMENA, adicta del grupo A de atrasados

AITOR, adicto del grupo A de atrasados

MATÍAS, adicto del grupo A de atrasados

CARLOTA, adicta del grupo A de adelantados

ROSA, la del camino de Santiago

1. LA LLEGADA DE CONSTANZA

SERENA: ¿Ha dicho que se llamaba Constanza?

CONSTANZA: Sí, Constanza.

SERENA: Creo que tengo una Constanza aquí.

CONSTANZA: ¿Ah sí?

SERENA: Sí, creo que es italiana. ¿Usted es italiana?

CONSTANZA: No.

SERENA: No, ella tampoco.

CONSTANZA: ¿Y cuántos pacientes tienen en el centro?

SERENA: No los he contado.

CONSTANZA: Ah... ¿y qué tipo de terapia se aplica exactamente?

SERENA: La necesaria para cada uno.

CONSTANZA: Sí, claro. Yo lo que quisiera saber es cuál es la...

SERENA: Usted quiere saber cuál es la dinámica.

CONSTANZA: Sí eso, la metodología.

SERENA: No, no, la dinámica.

CONSTANZA: Sí... la dinámica.

SERENA: ¿Y de qué periódico dijo usted que venía?

CONSTANZA: No, no vengo de ningún periódico, vengo de la universidad. Estoy haciendo... bueno, en realidad quiero hacer mi tesis sobre terapias de grupo, y creo que partir de una experiencia como la de Girasol puede ser fascinante.

SERENA: Fascinante. Ha dado usted en el clavo con la palabra. La experiencia que estamos llevando a cabo en Girasol está resultando sencillamente fascinante. Y estaremos encantados de abrir nuestro centro para usted durante toda una semana para que pueda vivir y compartir... porque no se trata de observar sino de vivir y compartir... esta experiencia con nosotros.

CONSTANZA: Bueno, yo en principio lo que quiero es poder observar algunas sesiones, hacer algunas preguntas, tampoco quiero molestar.

SERENA: No, usted parte de un error de base. No puede limitarse a observar, ajena al proceso. Sin participar, sin compartir, su experiencia no sería auténtica. La veo algo inquieta. No se preocupe por nada. Esta semana se le va a pasar volando, y cuando haya acabado ni siquiera querrá irse. Siéntese aquí y haga el favor de esperar unos minutos, Ismael la acompañará enseguida a su habitación.

CONSTANZA: Pero no puedo quedarme ahora mismo.

SERENA: ¿Qué se lo impide?

CONSTANZA: No vengo preparada, ni siquiera se me había ocurrido. Necesitaría mis cosas.

SERENA: ¿Cosas? ¿Sus cosas? Esa es una de las lecciones fundamentales que extraerá de Girasol. Usted no necesita cosas, los seres humanos somos mucho más importantes que las cosas. Usted es mucho más importante que cualquier cosa. Relájese. Ahora mismo vendrá Ismael a buscarla.

Serena sale. Al momento entra Ismael.

ISMAEL: Buenos días, soy Ismael. En general me muestro simpático y me gusta dar conversación, además soy muy bueno escuchando. Lo que pasa es que ahora mismo estoy con mucha prisa porque ha habido un pequeñísimo altercado en el ala D. Nada grave, nada preocupante, pero debo personarme allí de inmediato. Así que por favor quítese los zapatos, coja estas llaves, coja con la otra mano los zapatos y suba las escaleras sin hacer nada de ruido hasta el segundo piso, donde encontrará su habitación, la número cinco, espaciosa, luminosa y con orquídeas. ¿Le gustan las orquídeas?

CONSTANZA: Sí.

ISMAEL: Menos mal.

CONSTANZA: ¿Por qué menos mal?

ISMAEL: A la última paciente que ocupó la número cinco no le gustaban las orquídeas, y nos enteramos demasiado tarde, lamentablemente.

CONSTANZA: Pero yo no soy una paciente.

ISMAEL: Por supuesto que no. De ningún modo pretendía sugerir que lo fuese. Simplemente mi mente hizo la asociación.

CONSTANZA: ¿Y qué le ocurrió?

ISMAEL: ¿Qué le ocurrió?

CONSTANZA: A la paciente de la cinco.

ISMAEL: Oh, las orquídeas actuaron como detonante de una crisis de angustia y acabó asesinando a una compañera. Ahora está encarcelada. Confiamos en que al salir esté en condiciones de acudir a uno de nuestros grupos terapéuticos y podamos ayudarla.

CONSTANZA: ¡Es horrible!

ISMAEL: ¿El qué es horrible?

CONSTANZA: Lo de esa chica...

ISMAEL: Es la vida.

Pausa incómoda en que los dos se miran.

CONSTANZA: ¿No tenía prisa?

ISMAEL: ¿La chica? ¿En qué sentido?

CONSTANZA: No, usted. Dijo que tenía mucha prisa, por ese incidente del ala D.

ISMAEL: Ah sí. El pequeñísimo incidente del ala D, se me había olvidado por completo. Será porque su compañía resulta muy entretenida. Hacía tiempo que no llegaba nadie nuevo. (Pausa incómoda en la que Ismael no deja de mirar a Constanza.) Bueno, no me entretengo ni la entretengo más, ya sabe cómo llegar a su habitación.

CONSTANZA: Pero es que todo esto es demasiado precipitado. Le intentaba explicar a la doctora Serena que no tengo mis cosas y que no puedo quedarme.

ISMAEL: Encontrará en su habitación absolutamente todo lo que necesita, no va a faltarle nada, ni siquiera un cortauñas. Es siempre muy engorroso no tener a mano un cortauñas cuando uno necesita cortarse las uñas de los pies, ¿verdad? Aquí estamos atentos a todos los detalles. Los detalles son la esencia de la vida. Se le servirá la cena a las ocho. Bienvenida a Girasol.

Ismael sale. Constanza se queda sola y comienza a quitarse los zapatos.

2. LA PROPUESTA DE SERENA

CONSTANZA: Pero yo no tengo ninguna adicción.

SERENA: Querida, todo el mundo tiene una adicción. Lo importante es que todo el mundo puede superarla si se atreve a decirle un gran sí a la vida. En Girasol ofrecemos recursos para que el sujeto se llene de amor a la vida y sienta ganas de decir ese sí.

CONSTANZA: Pero yo no creo que sea conveniente que me haga pasar por una paciente. Creo que me sentiría mucho más cómoda si pudiera explicar de verdad quién soy y para qué estoy aquí, si pudiera observar y tomar notas.

SERENA: Constanza, ¿puedo tutearte?

CONSTANZA: Sí, por supuesto.

SERENA: Constanza, en este momento estás teniendo una actitud muy egoísta. No quiero decir que seas egoísta, sólo estoy señalando, para que puedas notarlo, que estás teniendo una actitud egoísta.

CONSTANZA: Pero yo...

SERENA: Estás pensando sólo en tu propia comodidad, y no te das cuenta de que el resto de personas que vienen a participar en un proceso terapéutico, personas que están sufriendo, que están llenas de ataduras dolorosas y se están esforzando para lograr decir ese hermoso y enorme

sí a la vida, esas personas... podrían llegar a sentirse terriblemente incómodas frente a alguien que se coloca por encima de ellas, como un observador que se niega a participar. Constanza, quiero que recapacites.

CONSTANZA: Sí, puede que visto así... Es cierto, quizás podrían sentirse incómodos. Lo que pasa es que me cuesta mucho la idea de tener que representar un papel. ¿Y no es como engañarlos?

SERENA: No Constanza. Sólo tienes que ser tú misma. Déjate llevar, participa. Te será más fácil de lo que crees.

CONSTANZA: Bueno, lo intentaré. Pero sigo opinando que no tengo ninguna adicción, tendré que inventarme algo.

SERENA: A veces cuando inventamos mentiras somos más fieles a nosotros mismos que cuando decimos la verdad.

CONSTANZA: Ya...

SERENA: Bueno, hay dos grupos: el grupo A y el grupo A. ¿Por cuál quieres empezar?

CONSTANZA: ¿Pero los dos se llaman igual? ¿Y cómo los diferencian?

SERENA: Muy fácil. Uno es el grupo A de adelantados y otro es el grupo A de atrasados. No hay confusión.

CONSTANZA: Ah, claro.

SERENA: ¿Por cuál quieres empezar entonces? ¿Por el A o por el A?

CONSTANZA: Por el... A.

SERENA: Muy bien. El grupo A está más atrasado que el grupo A sencillamente porque lleva menos tiempo. Empezaremos por el A entonces.

CONSTANZA: Perfecto.

SERENA: ¿Eso es todo, querida? ¿Tienes alguna otra pregunta?

CONSTANZA: Bueno, sí, una cosa... respecto a las orquídeas...

SERENA: (*Súbitamente aterrorizada.*) ¿No te gustan las orquídeas?

CONSTANZA: No, no es que no me gusten, es sólo que... cuando Ismael me preguntó si me gustaban me imaginé algunas orquídeas en la habitación, algunas orquídeas en un jarrón, vaya, y la verdad es que cuando vi toda la habitación empapelada con ese papel lleno de orquídeas, además de las cortinas, la colcha, las sábanas, los cojines, el mantel, el forro de las sillas y hasta las baldosas del suelo con orquídeas, en fin...

SERENA: ¿No te gusta?

CONSTANZA: No es eso, es que me resulta un poco estresante, la verdad es que me pone un poco nerviosa.

SERENA: No se hable más. No te preocupes, querida, esta noche dispondrás de una nueva habitación.

CONSTANZA: Gracias.

SERENA: ¿Te gustan los narcisos? ¿O tal vez prefieras las rosas?

3. EL RITUAL DE BIENVENIDA

Jimena y Aitor están cogidos de la mano pero lo más separados que pueden y en tensión.

ISMAEL: ¿Hasta cuando vais a estar así?

JIMENA: Hasta que, como mínimo, me pida perdón.

ISMAEL: ¿Por qué creéis que ha salido tan mal?

LOS DOS: Por su culpa.

ISMAEL: ¿Y yo que os tengo dicho del trabajo en equipo? ¿Os acordáis del proverbio africano que vimos el otro día?

MATÍAS: Un solo dedo no arranca un piojo.

ISMAEL: Exacto. Muy bien, Matías. Un solo dedo no arranca un piojo.

JIMENA: Éste si que es peor que un piojo, todo el día ahí pegado.

AITOR: ¿Puedo cogerte a Matías?

MATÍAS: Es que tengo angustia.

ISMAEL: Ya lo ves, tiene angustia. Cógete a mí si quieres.

Aitor coge a Ismael y suelta a Jimena.

JIMENA: Menos mal. Libre por unos minutos. ¡Qué bien, tengo dos brazos!

AITOR: Lo ves, siempre se está quejando, renegando de mí.

ISMAEL: Jimena, te voy a pedir que hagas un pequeño esfuerzo. Desde ahí, desde donde estás, no hace falta que te acerques, disfruta de tener tus dos brazos libres, pero te voy a pedir que hagas una cosa.

JIMENA: ¿Qué cosa?

ISMAEL: Quiero que mires a Aitor con ternura.

JIMENA: Ah no, ni hablar.

ISMAEL: Jimena, ¿tanto te cuesta?

AITOR: Reniega de mí.

ISMAEL: No, no es nada personal.

JIMENA: Sí que es personal, es personal. Yo no quiero mirarlo con ternura. Estoy harta de tener

siempre que someterme.

AITOR: Y yo qué, que te hago un montón de favores.

MATÍAS: Por favor, no gritéis, que tengo angustia.

ISMAEL: Claro, cómo no vas a tener angustia con esa corbata, si hasta a mí me está dando angustia. Por favor, quítate eso.

MATÍAS: Pero si es bonita.

Matías se quita la corbata y la guarda en el bolsillo del pantalón.

ISMAEL: Vamos a ver, Jimena, ¿si Aitor te mira con ternura a ti, tú estás dispuesta a ceder y a mirarlo con ternura a él?

JIMENA: Bueno, quizás...

ISMAEL: Aitor, ¿puedes empezar?

Aitor la mira con ternura, con mucha ternura.

ISMAEL: Muy bien. Ahora tú, Jimena.

Jimena lo mira de cualquier forma menos tierna.

AITOR: Eso no era ternura. ¡No vale!

JIMENA: Que sí, que mi ternura es así, jopé.

Entra Serena.

SERENA: A ver, ¿aquí que pasa? Ya os he explicado que hoy viene una chica nueva. Quiero que le causéis buena impresión. No quiero ni una pelea, ni un grito ni una tontería. El que produzca una sola disonancia en el sistema se queda sin postre. ¿Está claro?

Todos asienten. Vuelve a salir.

AITOR: ¿Ha dicho sin postre?

TODOS: ¡Sí!

Entra Serena con Constanza. Todos se levantan.

SERENA: Buenos días a todos. Os presento a Constanza. Constanza, éste es Aitor.

Aitor le da la mano a Constanza y suelta la mano de Ismael. Da dos besos a Constanza, pero luego no se separa de ella, sino que sigue sosteniendo su mano.

AITOR: Bienvenida a Girasol.

Constanza se extraña pero no se atreve a apartar la mano. Mientras, Serena continúa haciendo las presentaciones. Todos le dan dos besos y le dicen la frase de bienvenida.

SERENA: Bueno, a Ismael ya lo conoces.

ISMAEL: *(Le da dos besos.)* Bienvenida a Girasol.

SERENA: Ismael, por favor, coge a Aitor.

ISMAEL: Ay, sí, perdón.

AITOR: *(A Constanza.)* Ay, perdona.

SERENA: Bueno, ya podemos sentarnos. Hoy, como siempre que viene alguien nuevo...

MATÍAS: Hace mucho que no pasa.

JIMENA: Sí, mogollón.

SERENA: Sí, es cierto, hace mucho que no pasa.

ISMAEL: La última vez...

SERENA: *(Lo interrumpe.)* Como siempre que viene alguien nuevo... ya ves que aquí están todos acostumbrados a interrumpirme... haremos el ritual de bienvenida.

JIMENA: ¡Ay, qué guay!

SERENA: Todos te van a cantar una canción que sea importante para ellos, que de algún modo los defina. Ahora no entenderás por qué, pero ya los irás conociendo. Son unos chicos muy...

ISMAEL: Muy...

SERENA: Muy...

ISMAEL: ¿Ingeniosos?

SERENA: No, ingeniosos no es la palabra. Para nada.

AITOR: Curiosos.

SERENA: No, no es eso.

JIMENA: Vivarachos.

SERENA: No.

AITOR: Entrañables.

SERENA: Sí, entrañables sí, pero no es eso...

ISMAEL: Especiales.

SERENA: Sí, eso es. Especiales. Éste es el grupo de los atrasados especiales.

JIMENA: Dicho así suena fatal.

ISMAEL: Quien dice atrasados dice auténticos.

SERENA: En Girasol decimos siempre la verdad. Ya te acostumbrarás, Constanza.

JIMENA: ¡Sí, la verdad! Sobre todo Matías...

Todos se ríen.

SERENA: Ese es uno de los principios de Girasol: decir siempre la verdad. Lo que pasa es que Matías tiene un pequeño problema con eso.

MATÍAS: Eso no es cierto. *(A Constanza.)* Están empeñados en que miento. Pero es mentira. Lo que pasa es que sé algunas cosas que ellos no saben, y por eso no me creen.

SERENA: Mejor dejemos ese tema, Matías, porque no te conviene que entremos en él. *(A Constanza.)* Por lo menos la adicción de Matías es bastante inofensiva.

ISMAEL: Sí, Matías es completamente inofensivo.

SERENA: Bueno, Matías, ¿quieres empezar tú con la canción de bienvenida a Constanza, ya que tienes tantas ganas de expresarte?

Matías se sitúa en el centro y canta "Yo nací en el Mediterráneo".

MATÍAS: Quizá porque mi niñez sigue jugando en tu playa / y escondido tras las cañas duerme mi primer amor / llevo tu luz y tu olor por donde quiera que vaya / y amontonado en tu arena guardo amor, juegos y penas. / Yo que en la piel tengo el sabor amargo del llanto eterno / que han vertido en ti cien pueblos de Algeciras a Estambul / para que pintes de azul sus largas noches de invierno / a fuerza de desventuras tu alma es profunda y oscura. / A tus atardeceres rojos se acostumbraron mis ojos como el recodo al camino / soy cantor, soy embustero...

JIMENA: *(A Constanza, muerta de risa.)* Embustero, ¿lo ves? ¿No te lo decía yo que es embustero?

Todos ríen.

SERENA: Vamos, Matías, no te lo tomes a mal. Si nos reímos con cariño.

MATÍAS: *(A Constanza, cuando vuelve a su sitio.)* Lo siento.

CONSTANZA: No, si me ha gustado.

SERENA: Ahora tú, Aitor.

Aitor pasa al centro de la mano de Ismael y en todo momento de la canción usa sus brazos con total libertad como si no estuviera agarrado de alguien, lo cual obliga a Ismael a ser una especie de objeto a merced de Aitor.

AITOR: Bailar de lejos no es bailar, / es como estar bailando solo / tú bailando en tu volcán, / y a dos metros de ti / bailando yo en el polo. / Bailar pegados es bailar, / igual que baila el mar con los delfines, / corazón con corazón, en un solo salón dos bailarines, / abrazadísimos los dos, acariciándonos, / sintiéndonos la piel, /nuestra balada va a sonar, vamos a probar, probar el arte de volar. / Bailar pegados es bailar, / es bailar.

Aplausos.

JIMENA: ¡Ahora yo! *(Sale a cantar Jimena con mucha fuerza. Resulta conmovedor, y ella también se conmueve.)*
Cuando el mundo pierda toda magia, / cuando mi enemigo sea yo, / cuando me apuñale la nostalgia / y no reconozca ni mi voz, / cuando sienta miedo del silencio, / cuando en mi moneda salga cruz, /cuando el diablo pase la factura, / o si alguna vez me faltas tú. / Resistiré erguida frente a todo, / me volveré de hierro para endurecer la piel, / y aunque los vientos de la vida soplen fuerte / soy como el junco que se dobla / pero siempre sigue en pie; / resistiré para seguir viviendo, / soportaré los golpes y jamás me rendiré / y aunque los sueños se me rompan en pedazos / resistiré, resistiré.

Aplausos.

JIMENA: Gracias, gracias...

SERENA: Bueno, Constanza, ahora te toca a ti.

CONSTANZA: ¿A mí? No, yo no.

SERENA: Claro que sí. Tus compañeros te han obsequiado con una canción y tú los tienes que corresponder.

CONSTANZA: Es que ellos lo han hecho muy bien y yo canto muy mal.

SERENA: Nunca, nunca os comparéis con los demás.

JIMENA: Es que nosotros ensayamos mucho.

MATÍAS: Sí, tenemos clases de canto los martes por la tarde.

CONSTANZA: ¿Ah sí?

TODOS MENOS MATÍAS: No.

SERENA: Vamos, Constanza, no seas tímida.

CONSTANZA: Es que las canciones que más me gustan son en inglés.

SERENA: ¿En inglés?

MATÍAS: ¿Sabes inglés?

CONSTANZA: Sí.

ISMAEL: Eso es toda una novedad. Aquí nadie sabe inglés.

SERENA: Bueno, yo un poco.

ISMAEL: Bueno, sí, tú un poco. Hasta podríamos cambiarnos el nombre. Podríamos llamarnos Girasol International Center, ¿no?

SERENA: No. Y no te entusiasmes. Vamos, Constanza, puedes cantar en inglés si quieres.

Constanza se coloca en el centro y canta, tímida y torpemente, una estrofa de "Yesterday". En cuanto termina, inmediatamente después de los aplausos, Serena comienza a cantar una canción de Betty Misiego.

SERENA: Paseando sola en mi ciudad, yo sentí que un canto me llegaba. Me acerqué y pude contemplar a unos niños que cantaban. Uno fue y me dijo:

TODOS MENOS CONSTANZA: ¡Eh, mayor!

SERENA: ¿No quieres incluir tu voz cansada? Ya verás que fácil es cantar, si tienes bien alegre el corazón. Estribillo: Si todo el mundo quisiera una canción que hable de paz, que hable de amor, sería sencillo podernos reunir para vivir con ilusión.

Todos repiten el estribillo mientras se levantan y se sitúan alrededor de Constanza, a quien antes han hecho sentarse. Siguen cantando mientras le profesan grandes muestras de cariño. La imagen final resulta bastante inquietante, tiene incluso algo de siniestro.

TODOS: (*A Constanza.*) La la la la la la la... la la la la... la la la la... La la la la la la la la la la...
la la la la... la la la la...

Oscuro repentino.

4. LA ADICCIÓN DE JIMENA

Todos se preparan para ver un video, pero cuando Ismael acciona el mando a distancia el aparato no funciona.

ISMAEL: No funciona.

SERENA: Apunta hacia abajo.

ISMAEL: No, no funciona.

SERENA: A ver, trae.

Serena prueba, el video sigue sin responder.

SERENA: Jimena, ¿has sido tú?

JIMENA: No, yo no he hecho nada.

SERENA: *(Ha abierto el mando. Se dirige a Jimena.)* No tiene pilas. ¿Dónde están las pilas?

JIMENA: Qué no lo sé, de verdad.

SERENA: Ismael...

ISMAEL: Jimena, devuélvenos las pilas.

JIMENA: Que yo no he sido, jolín.

ISMAEL: Jimena, no te hace bien chupar pilas. Es tóxico. ¿No lo habías entendido ya?

JIMENA: Jolín, que yo no he sido esta vez. *(Se levanta bruscamente y se le caen un montón de pilas al suelo. Ismael se apresura a recogerlas y ella también.)* Que todas éstas están chupadas, que ya no sirven. *(Se ha hecho con un par.)*

ISMAEL: Jimena, dame esas pilas.

JIMENA: *(Le entrega sólo una.)* Esta no, porfí, que me gusta mucho.

ISMAEL: Jimena, me parece muy bien que te guste chupar, pero ya te hemos dicho que puedes chupar otras cosas, y menos tóxicas. No te cierres de esta manera a las nuevas experiencias.

SERENA: No es el método, Ismael.

ISMAEL: A ver, Jimena, dame esa pila y chúpate la mano.

SERENA: No es el momento, Ismael.

JIMENA: Es que la mano no me gusta. Me gusta la pila porque es un cuerpo ajeno a mí.

ISMAEL: ¿Cómo va a ser ajeno a ti si estás harta de verlo?

SERENA: Ismael, no razones con ella.

JIMENA: Yo de verdad que lo intento, pero no puedo...

ISMAEL: ¿El qué intentas?

JIMENA: No pensar.

SERENA: Pues eso está muy mal, tienes que pensar. Las cosas no se superan no pensando, sino pensando.

JIMENA: ¿A sí? ¿Entonces qué tengo que hacer con las pilas, pensar en ellas o no?

ISMAEL: Esa es una pregunta que vamos a dejar en el aire.

SERENA: Dejar esa pregunta en el aire me parece un poco arriesgado.

ISMAEL: Yo creo que nos hemos reunido aquí para ver un vídeo y no es bueno darle a Jimena todo el protagonismo de la sesión.

SERENA: En eso estoy de acuerdo contigo. Pon de una vez el vídeo.

ISMAEL: (*Ismael, que a estas alturas ya ha recuperado las pilas vuelve a accionar el mando a distancia.*) Claro, como están todas babeadas no funcionan.

CONSTANZA: Le podríais dar al aparato directamente, sin el mando a distancia.

SERENA: Ahí quería llegar yo.

JIMENA: ¿Veis como no necesitáis las pilas para nada? Si es que es un derroche...

ISMAEL: Jimena, basta.

SERENA: Sí, basta.

AITOR: ¿Qué vídeo vamos a ver?

SERENA: Uno que no te incumbe.

AITOR: ¿Y si no me incumbe para qué estoy aquí?

SERENA: (*A Ismael, que está a punto de accionar el vídeo.*) Ismael, espera. (*A Aitor.*) ¿Quieres irte a tu habitación? ¿SOLO?

AITOR: Ya me callo, pero todo lo estropea siempre Jimena y yo soy el que tiene que pagar el pacto.

Jimena: A mí no me metas con tus traumas.

ISMAEL: Se dice pagar el pato, y no pagar el pacto.

SERENA: Exactamente, a ver si aprendes a hablar antes de abrir la boca.

JIMENA: (*Riéndose.*) Pero cómo va a hablar sin abrir la boca...

SERENA: ¿Queréis callaros todos de una vez?

AITOR: ¿Y por qué se dice lo de pagar el pato? Yo es que no lo entiendo.

SERENA: Ismael...

ISMAEL: Es una expresión antigua.

MATÍAS: De la Edad Media.

AITOR: ¿Y qué pasa? ¿Que en la Edad Media los patos eran muy caros?

SERENA: Estamos en una sesión. Durante las sesiones no se hacen preguntas. ¿Cuántas veces tengo que repetirlo?

MATÍAS: “Cuántas veces tengo que repetirlo” es una pregunta.

SERENA: ¡Retórica! Es una pregunta retórica.

MATÍAS: ¿Me puedo ir a mi habitación?

SERENA: Que ésta sea la última pregunta que te oigo decir en mi vida.

MATÍAS: Vale, pero, ¿puedo irme?

AITOR: ¿Y yo?

SERENA: De aquí no se va nadie. ¡Un minuto de reflexión! ¡Todo el mundo! ¡Ahora!

Murmullo de angustia.

ISMAEL: Yo pienso que es una medida un poco extrema...

SERENA: ¿Quién es la líder transformacional aquí?

ISMAEL: No, si yo...

SERENA: ¡Todo el mundo! ¡A reflexionar!

Pasan treinta milésimos segundos del minuto de reflexión. Todos tienen una expresión de sufrimiento intenso, salvo Constanza, que mira a los demás sin comprender y Jimena, que saborea algo que tiene en la boca.

SERENA: ¡Jimena, quitate esa pila de la boca inmediatamente o te la hago tragar!

ISMAEL: Si le gusta tragarlas, ella encantada.

JIMENA: *(Con la boca llena.)* Éstas tan grandes no me las trago.

SERENA: Como no te quites eso de la boca te hago tragar el mando a distancia.

JIMENA: *(Se quita la pila de la boca.)* Yo sólo me las trago por error, porque si me las trago ya no las puedo chupar. ¿Sabes lo que es tener una pila ahí, dentro de ti, tan cerca, y que sea inalcanzable? Es horrible.

SERENA: Ya está. Se acabó la sesión de vídeo. Todo el mundo a su cuarto. Y Jimena se queda aquí a tragarse el mando a distancia.

Ismael le entrega a Serena el mando a distancia.

CONSTANZA: No necesitaría un tratamiento más...

SERENA: ¿Más qué?

CONSTANZA: Más... Lo de tragarse el mando a distancia es en sentido figurado, supongo...

SERENA: ¿Tú qué crees? *(Le devuelve a Ismael el mando a distancia.)* ¿Tú me ves a mí haciéndole tragar el mando a una paciente? ¿A una enferma? *(Trata de aparentar calma pero cuando mira a Jimena vuelve a perder el control.)* ¿A una pobre desgraciada, energúmena, que cada vez que encuentra una pila o cualquier otro tipo de generador primario se lo mete en la boca?

CONSTANZA: ¿Quieres que intente hablar con ella?

SERENA: ¿Tú?

CONSTANZA: Sí, puedo intentarlo...

SERENA: ¡Tratamiento de shock!

JIMENA: ¡Nooooooooo!

ISMAEL: ¿Estás segura?

SERENA: Completamente.

JIMENA: ¡No, por favor! ¡Tratamiento de shock no, por favor!

ISMAEL: Yo pienso...

SERENA: ¿Quién es la líder transformacional aquí? Si no quieres verlo te vas, y punto.

JIMENA: Que se quede Ismael, por favor.

SERENA: Muy bien. Ismael. Matías. Sujetalá.

JIMENA: ¡No! ¡No quiero tratamiento de shock!

AITOR: Yo creo que un tratamiento de shock te va a venir muy bien.

Jimena llora y se agita mientras Ismael y Matías la sostienen con fuerza.

SERENA: *(A Constanza, que mira horrorizada.)* Es un método que de entrada puede parecer un poquito agresivo pero que en realidad es completamente inocuo.

JIMENA: ¡No es inocuo!

ISMAEL: Inofensivo pero eficaz.

SERENA: Exacto. *(A Ismael.)* Dame las pilas.

Ismael le da las pilas a Serena y ésta las empieza a repartir entre los demás mientras Jimena se muestra cada vez más angustiada. De pronto, todos, menos Constanza, comienzan a chupar las pilas dando muestras de inmenso deleite frente a los ojos aterrados de Jimena.

ISMAEL: Mira, Jimena, mira ésta...

JIMENA: ¡Las amarillas de IKEA no, por favor!

AITOR: Umm... sí... qué rica... ¿Quieres que me trague tu pila favorita?

JIMENA: ¡Noooo, por favor... noooo! *(Cierra los ojos, con todas sus fuerzas.)*

SERENA: Ismael, ábrele los ojos.

ISMAEL: No, con ruido... todos... con ruido... más ruido.

TODOS: Ummm..... Ummmm..... Ummmm....

Jimena lanza un chillido aterrador. Oscuro.

5. BURBUJAS

Serena, Ismael, Aitor y Jimena.

SERENA: ¿Nos lo vuelves a explicar?

AITOR: ¿Otra vez?

SERENA: Sí, otra vez, porque no hemos entendido nada.

JIMENA: ¿Me puedo ir yo ya? Ahora ya está acompañado.

SERENA: Sí, lárgate.

(Jimena no se va.)

AITOR: ¿Exactamente qué es lo que no entendéis?

ISMAEL: ¿Exactamente qué es lo que has venido a contarnos?

AITOR: Pues lo que ya os he contado cuatro veces.

ISMAEL: Sí, y de cuatro maneras distintas.

SERENA: Has cambiado cuatro veces las circunstancias, has cambiado cuatro veces las palabras y has cambiado cuatro veces las personas... Ahora cuéntanos la verdad.

AITOR: A ver, el problema, en definitiva, es que a mí nadie me está ayudando.

ISMAEL: Y la culpa de todo la tiene Jimena...

JIMENA: Ya me las he cargado yo, como siempre.

AITOR: Yo no he dicho eso.

ISMAEL: En tu tercera versión sí.

SERENA: En la segunda, Ismael, fue en la segunda.

JIMENA: ¿No ha sido en la primera?

SERENA: ¿No te ibas? Si te quedas cállate.

AITOR: A mí lo que me pasa es que me siento muy desgraciado.

ISMAEL: ¿Pero por qué?

AITOR: ¿A ti te parece que yo puedo estar muy cómodo tocando todo el día a la gente? ¿Siempre agarrado de alguien?

ISMAEL: Aitor, hay adiciones muchísimo peores que la tuya.

SERENA: Eso es muy cierto, Aitor. No te hagas la víctima.

AITOR: Yo necesito superar esto ya.

ISMAEL: Bueno, está bien, vamos allá, vamos a superarlo.

SERENA: Aún no está preparado.

ISMAEL: A lo mejor ha madurado desde que hicimos el último tratamiento de shock.

AITOR: ¡No, tratamiento de shock no quiero!

ISMAEL: Es la única manera de comprobar si ha habido cambios.

JIMENA: Yo creo que te sentaría muy bien el tratamiento de shock...

SERENA: ¡Jimena!

JIMENA: Ya me callo.

SERENA: No está preparado.

ISMAEL: Bueno, vamos a probar entonces con algo más suave. Vamos a practicar la técnica de la burbuja.

JIMENA: ¡Ay, qué guay!

SERENA: Eso es nuevo...

JIMENA: No, qué va, Ismael ya lo ha practicado con... (Recibe una señal de Ismael.) Ay, no, qué digo, es que me estaba confundiendo.

ISMAEL: Jimena, ¿no te ibas?

JIMENA: Pero si estoy super callada.

ISMAEL: Jimena, lárgate.

JIMENA: Me voy. Si ya lo he dicho desde el principio que me iba. Me voy porque a mí me da la gana.

Jimena sale, entre airada y al borde del llanto.

SERENA: Qué interesante esto de la técnica de la burbuja.

ISMAEL: Sí, bueno, en realidad es una técnica milenaria.

SERENA: Estoy deseando verla.

AITOR: A mí la idea de la burbuja me provoca ansiedad.

ISMAEL: Pues no tiene por qué. Mira, vamos a imaginar que hay una burbuja a tu alrededor. Y a mí alrededor también. Son burbujas que no se ven y que no se palpan pero que están ahí. Y ahora vamos a imaginar que nuestras burbujas se tocan.

AITOR: Ya, pero a mí esto de la burbuja no me sirve para nada.

ISMAEL: Confía en la burbuja.

AITOR: No se te ocurra soltarme.

ISMAEL: No te suelto. Mira, estoy con el pie pegado al tuyo. Pero tú vas a intentar despegarlo... sólo un segundo. Coge aire.

AITOR: No quites el pie.

ISMAEL: Te juro que me quedo con el pie pegado, no tengas miedo. Vas a ser tú el que apartarás el pie, pero nuestras burbujas seguirán tocándose.

AITOR: ¡No quites el pie!

ISMAEL: No lo quito, tranquilo.

Aitor intenta de verdad apartar su pie de Ismael pero sufre demasiado. No puede.

AITOR: No puedo.

ISMAEL: Vale, te entiendo, te entiendo.

SERENA: No conocía yo esa técnica de la burbuja. La próxima vez, antes de aplicar una técnica nueva, lo consultas conmigo.

Entra Constanza, con su pequeña mochila y su abrigo. Parece dispuesta a irse.

CONSTANZA: Perdonad. Perdonad que interrumpa, pero es que me tengo que ir. Os quería venir a dar las gracias por todo. Por haberme dejado estar aquí en las sesiones investigando, por acogerme... En fin, por todo.

AITOR: ¿Te vas?

CONSTANZA: Sí, es que tengo muchísimas cosas que hacer.

SERENA: Constanza, precisamente estábamos probando con Aitor un ejercicio en el que nos podrías ayudar muchísimo.

CONSTANZA: Lo siento, pero es que de verdad tengo mucha prisa.

ISMAEL: Tanta prisa que has entrado en medio de una sesión, sin ni siquiera llamar a la puerta.

SERENA: Nos has interrumpido, ahora tienes que quedarte.

CONSTANZA: Sí he llamado a la puerta. ¿No me habéis oído?

SERENA: Yo no creo que sea bueno para Aitor, ni para nadie por otra parte, que te marches así de repente.

ISMAEL: Por supuesto. No puedes irte sin un ritual de despedida del grupo.

SERENA: Y tiene que haber devolución de imagen.

ISMAEL: Y tiene que haber fusión de burbujas.

CONSTANZA: ¿Fusión de burbujas?

ISMAEL: ¿No querrás hacerle daño a Aitor, verdad?

CONSTANZA: No, claro que no. Pero es que a Aitor no va a hacerle daño que yo me vaya. Si apenas me conoce.

SERENA: Bueno, eso vamos a preguntárselo a Aitor.

ISMAEL: Aitor, mira bien a Constanza. Cógele la mano. (Ismael se va al otro extremo de la habitación.) Sé honesto. ¿Tú crees que la necesitas?

AITOR: ¡Sí!

ISMAEL: Claro, hay contacto, ella no te rechaza, puede haber fusión de burbujas y tú eres un chico sensible y todo eso lo detectas.

AITOR: Sí, es verdad.

CONSTANZA: Yo creo que no lo estáis ayudando nada. No me parece lógico que le digáis todo esto.

SERENA: *(A Ismael.)* Te recuerdo que es psicóloga.

ISMAEL: Ah, sí, es psicóloga... por eso lo suyo es la psicología. ¿Sabes lo qué pasa? Que lo mío es el psicoanálisis corporal. Lo mío es un método integral, holístico.

SERENA: A ver, demuestra que eres psicóloga. Cura a Aitor.

CONSTANZA: Eso es absurdo.

AITOR: ¿Entonces no hay nada que hacer? ¿Voy a quedarme así para siempre?

SERENA: Mira cómo lo has puesto.

CONSTANZA: No, Aitor, no es eso. Lo que pasa es que los cambios en las personas no son tan rápidos.

AITOR: ¿Voy a quedarme así mucho tiempo más?

CONSTANZA: A ver, Aitor, quiero que me contestes una pregunta. ¿Cuándo has perdido el contacto físico qué ha pasado?

AITOR: No ha pasado.

CONSTANZA: Quiero decir... esos momentos en que nadie te ha estado tocando, ¿qué sentías?

AITOR: No me ha ocurrido nunca, sería espantoso.

CONSTANZA: Pero eso es imposible. ¿Cómo vas a decirme que nunca, jamás en tu vida, has estado solo, o simplemente apartado físicamente de alguien?

AITOR: *(Realmente aterrorizado.)* ¡NO!

CONSTANZA: ¿Entonces cómo puedes saber que es tan terrible?

AITOR: ¡No me sueltes, no me sueltes, no me sueltes! ¡Me quiere soltar!

Aitor se aferra a Constanza con fuerza y Serena e Ismael corren a abrazarlo.

SERENA: Nadie te va a soltar, Aitor.

ISMAEL: *(A Constanza.)* ¿Eres consciente de que Aitor está a punto de sufrir una crisis de pánico?

AITOR: ¡Por favor, por favor, que nadie me suelte!

SERENA: ¿Y eres consciente de que tú eres incapaz de controlar la situación?

CONSTANZA: Soy consciente de que lo que acaba de decir Aitor es sumamente inquietante.

ISMAEL: “Sumamente inquietante.” ¿Tú has visto cómo habla?

SERENA: Es psicóloga.

ISMAEL: Sí, claro, psicóloga, y no psicoanalista corporal.

CONSTANZA: Me estáis agobiando en serio.

SERENA: ¿Pero tú te das cuenta de cómo te estás poniendo?

ISMAEL: Sí, y qué cambio de registro lingüístico.

SERENA: ¿Quieres un ansiolítico?

CONSTANZA: ¡Dejadme en paz!

De repente Matías irrumpe en la habitación, muy alterado.

MATÍAS: ¡Jimena se ha tragado una pila!

SERENA: ¿Tú no sabes que hay que llamar a la puerta antes de entrar?

ISMAEL: Exactamente. Venga, Matías, sal otra vez y llama a la puerta

SERENA: No, déjalo. Ahora ya está adentro.

ISMAEL: No, que salga otra vez y llame, que así aprenderá.

MATÍAS: ¿Qué hago, entro otra vez o no?

SERENA: Sí, sal y llama a la puerta.

Matías sale, llama a la puerta y a continuación vuelve a entrar, tan alterado como antes.

MATÍAS: ¡Jimena se ha tragado una pila!

SERENA: ¿Alguien te ha dado permiso para entrar?

CONSTANZA: Ha dicho que Jimena se ha tragado una pila.

SERENA: Tú tranquila... está todo bajo control. *(Le hace un gesto como para recordarle la adicción o supuesta adicción de Matías, que es la mentira compulsiva.)*

ISMAEL: ¿Tú no sabes que se llama a la puerta para que te digan si puedes entrar o no?

MATÍAS: ¿Vuelvo a salir?

ISMAEL: Sí, por supuesto.

Vuelve a salir y llama a la puerta.

AITOR: *(Todavía lleno de angustia.)* ¡Entra!

Matías entra.

ISMAEL: *(A Aitor.)* ¿Y a ti quién te ha dado permiso para darle permiso?

AITOR: Pero es que Jimena se ha tragado una pila.

SERENA: ¿Y acaso eso es asunto tuyo?

ISMAEL: Es que es eso, ¿a tí que más te da?

AITOR: Vale, ya me callo.

MATÍAS: ¿Puedo decirlo ya?

ISMAEL: ¿Qué quieres decir?

MATÍAS: Que Jimena se ha tragado una pila.

ISMAEL: Sales, llamas a la puerta, esperas a que te demos permiso para entrar, Serena o yo, entras y lo dices. Vocalizando bien para que todos podamos entenderte. Y quítate esa corbata.

Matías sale y llama a la puerta.

ISMAEL Y SERENA: Adelante.

Matías entra, muy alterado.

MATÍAS: ¡Jimena se ha...!

ISMAEL: Saluda a todos...

MATÍAS: Hola a todos.

SERENA: Ya está bien, Ismael.

MATÍAS: Sí, dinos, Matías, ¿qué nos quieres explicar?

MATÍAS: ¡Jimena se ha tragado una pila!

ISMAEL: ¡Oh, Dios, qué espanto!

SERENA: Sí, es horrible, ¿cómo ha ocurrido?

MATÍAS: No sé, yo he entrado en la habitación y ella estaba como atragantándose, con un mando a distancia en la mano.

SERENA: ¡Vaya! ¿Hay alguien con ella?

MATÍAS: *(Duda.)* Sí... Carlota, del grupo A.

SERENA: Carlota, del grupo A de Adelantados. Entonces no hay ningún problema.

ISMAEL: Sí, tranquilo, Carlota sabe perfectamente qué hacer en estas circunstancias.

MATÍAS: ¿Estáis seguros? Jimena estaba muy roja, y tosía y sudaba y...

SERENA: Sí, sí, el cuadro típico. Pero mira, Matías, ahora mismo tenemos aquí un problema muchísimo más grave.

ISMAEL: ¿Te gustaría ayudarnos?

MATÍAS: Sí, ¿qué pasa?

SERENA: Pues pasa que Constanza nos quiere abandonar.

CONSTANZA: Qué trágica. No os quiero abandonar, simplemente quiero irme.

MATÍAS: (*A Constanza.*) ¿Quieres irte?

CONSTANZA: Pues sí, la verdad es que sí.

MATÍAS: ¿Pero te ibas a ir sin despedirte?

ISMAEL Y SERENA: ¿Ves?

CONSTANZA: Por supuesto que no. Ahora mismo iba a pasar por vuestras habitaciones. He venido a despedirme de ellos primero.

MATÍAS: Entonces no nos vamos a ver nunca más.

CONSTANZA: Claro que sí, cuando salgas de aquí nos veremos. Te dejaré mi teléfono para...

MATÍAS: Yo no voy a salir de aquí nunca.

CONSTANZA: No digas eso, Matías.

MATÍAS: ¿Pero por qué quieres irte?

CONSTANZA: No es que quiera irme. Es que tengo muchísimo trabajo que hacer.

MATÍAS: (*A Ismael y Serena.*) ¿Y la vais a dejar irse?

SERENA: Aquí nadie deja ni deja de dejar. Aquí todo el mundo se va cuando quiere.

MATÍAS: ¿No estás a gusto aquí? Los primeros días siempre pasa, pero luego te acostumbras.

CONSTANZA: Sí estoy a gusto, Matías, pero tengo mi vida ahí fuera. (*A todos, que parecen muy afligidos.*) Perdonadme si antes he perdido un poco los nervios.

SERENA: Todos hemos perdido los nervios.

ISMAEL: Sí, todos hemos perdido un poco los nervios. Y por eso vamos a pedirnos perdón. Yo el primero. Siento haber perdido los nervios, Constanza. Y me gustaría que me lo pudieras perdonar y que te quedaras aunque fuera sólo unos pocos días más. Para hacer una buena despedida del grupo.

CONSTANZA: (*Un poco conmovida.*) Bueno, yo... siento haberte gritado.

SERENA: Constanza, quiero que sepas que ha sido una delicia tenerte aquí con nosotros. Todos hemos aprendido mucho de ti, y nos encantaría que pudieras quedarte con nosotros unos días más, pero entendemos que hay otra gente que también te necesita y que también merece estar contigo.

CONSTANZA: (*Cada vez más conmovida.*) Gracias. No me gustan nada las despedidas. Por eso me iba tan rápido.

MATÍAS: Yo no quiero que te vayas.

CONSTANZA: Matías...

MATÍAS: Quédate, por favor.

CONSTANZA: Está bien... Me quedo. Pero sólo tres días más... hasta que acabe la semana. El

lunes me voy. Y después... después vendré a visitaros.

ISMAEL: ¡Se queda! Es adorable... Déjame besarte.

La besa.

SERENA: Sí, vamos a besarnos todos, para celebrar que Constanza se queda con nosotros.

Todos se besan una y otra vez. Y beso tras beso la luz se va apagando. Ahora sí, reina la armonía en Girasol.

AITOR: Que nadie me suelte.

6. EN LA HABITACIÓN

Aitor, Jimena, Constanza y Matías están echados en colchonetas de gimnasia. Aitor y Jimena, por razones de fuerza mayor, cogidos de la mano.

JIMENA: A mí es que las sesiones estas de relajación no me van bien. *(Nadie contesta.)* Es que pensar en bosques de pinos no me tranquiliza. *(Nadie contesta.)* Yo creo que un bosque de acacias me iría mucho mejor. ¿A vosotros no?

AITOR: Jimena, ¿te quieres callar?

JIMENA: Jolín, ¿no se puede hablar aquí o qué?

AITOR: No, no se puede hablar. Para relajarnos tenemos que estar en silencio.

JIMENA: Es que a mí el silencio no me relaja.

AITOR: Pues a mí sí, así que cállate.

JIMENA: Como te pongas borde te suelto la mano.

AITOR: A mí no me amenazas.

CONSTANZA: ¿Queréis callaros los dos, por favor?

AITOR: ¿Y a ti qué te pasa?

JIMENA: Sí, eso, ¿qué te pasa a ti para que emplees ese tono con nosotros?

CONSTANZA: Me duele la cabeza.

MATÍAS: ¿Te duele la cabeza?

CONSTANZA: No, bueno, sólo un poco.

MATÍAS: ¿Te traigo un calmante?

CONSTANZA: No, no, de verdad, no es nada.

JIMENA: Bueno, ya nos hemos callado. ¿Lo ves, no? (*Nadie contesta.*) Podrías dar las gracias, por lo menos, digo yo.

CONSTANZA: Gracias Jimena.

Silencio.

JIMENA: Es que a mí estar callada me cuesta bastante, la verdad. (*Nadie contesta.*) ¿A vosotros no?

AITOR: Jimena, ¿te quieres callar?

JIMENA: Pero si estaba callada, jolín. Sólo estaba preguntando.

CONSTANZA: Esto es un suplicio.

AITOR: Hombre, tampoco digas eso, que parece que estés harta de nosotros.

JIMENA: Es que son palabras muy fuertes. Lo del suplicio suena a caza de brujas y esas cosas.

CONSTANZA: ¿Pero qué dices?

JIMENA: Yo para que me hables así no me quedo aquí.

AITOR: No, yo tampoco.

CONSTANZA: Bueno, pues largaos.

JIMENA: Aitor, ¿tú has visto lo que nos ha dicho?

AITOR: Sí, lo he oído, sí.

JIMENA: ¿Y qué te parece?

AITOR: Me parece muy fuerte.

JIMENA: ¿No te parece inadmisible?

AITOR: Sí, me parece inadmisible.

MATÍAS: ¿Os queréis callar?

JIMENA: Uy, ha hablado con autoridad.

AITOR: Pero si él nunca habla con autoridad.

JIMENA: Ya, él es siempre muy suave.

MATÍAS: ¿No decíais hace un momento que os ibais a ir?

AITOR: Sí, pero es que una cosa es que nos vayamos y otra cosa es que nos echen.

JIMENA: Exacto. Si nos vamos, nos vamos por nuestra propia voluntad.

MATÍAS: Bueno, pues quedaos aquí.

AITOR: No, nos vamos.

JIMENA: Pero nos vamos porque a nosotros nos da la gana.

AITOR: Eso que quede muy claro.

Salen, siempre de la mano.

MATÍAS: Menos mal.

CONSTANZA: No tardarán mucho en volver.

MATÍAS: ¿Te encuentras muy mal?

CONSTANZA: No, qué va, lo del dolor de cabeza era sólo una excusa para que se callaran. Es que hay momentos que me sacan de quicio. Pero en realidad tendría que aprender a ser más paciente. Se supone que es parte de mi trabajo.

MATÍAS: ¿Cómo que de tu trabajo?

CONSTANZA: No... es una manera de hablar... quiero decir que todos tenemos que aprender a ser más pacientes.

MATÍAS: Tenemos que soportarnos los unos a los otros, dice la Biblia.

CONSTANZA: ¿Eso dice?

MATÍAS: Sí, lo dice. *(Pausa.)* ¿Puedo pedirte un favor?

CONSTANZA: Claro.

MATÍAS: ¿Podrías traducirme una canción?

CONSTANZA: ¿Una canción? ¿Del inglés?

MATÍAS: Sí, es que me gusta mucho. Pero no entiendo muy bien lo que dice.

CONSTANZA: Claro, te la traduzco.

Matías saca del bolsillo un papel con la letra de la canción y se sienta en la colchoneta junto a Constanza.

CONSTANZA: Ah, Space Oddity.

MATÍAS: ¿La conoces?

CONSTANZA: Bueno, un poco.

MATÍAS: El título significa “odisea espacial”, ¿verdad?

CONSTANZA: No, no, “oditty” significa “algo extraño”, una rareza, no sé, es difícil de traducir.

Cuando se aplica a una persona viene a querer decir “bicho raro”.

MATÍAS: Yo soy un bicho raro, ¿no?

CONSTANZA: No, claro que no. ¿Por qué dices eso?

MATÍAS: Yo a ti sí que te veo un poco bicho raro.

CONSTANZA: ¿A mí? ¿Por qué?

MATÍAS: No sé, a veces parece que vinieras de otro lugar. Y que no tuvieras que estar aquí.

CONSTANZA: Bueno, aquí a todos nos pasa un poco eso, ¿no crees?

MATÍAS: No.

CONSTANZA: ¿No?

MATÍAS: No, yo no sería capaz de estar en ninguna otra parte. *(Pausa.)* No hace falta que me la traduzcas palabra por palabra. Sólo quiero tener una idea de lo que dice.

CONSTANZA: *(Mirando el papel.)* La canción habla de un astronauta. Hay un astronauta que está en el espacio, y entonces lo llaman... Después comienza la cuenta atrás...

MATÍAS: ¿Quién lo llama? ¿La nave?

CONSTANZA: ¿La nave? No, lo llaman desde la tierra, desde el control de tierra, para que deje la nave y salga al espacio. Y él sale y después ya no quiere volver a entrar en la nave. No quiere volver a la tierra.

MATÍAS: ¿Por qué no?

CONSTANZA: Pues... porque está muy bien allí, flotando en el espacio. ¿Ves? Lo dice aquí. Y ve la tierra muy pequeña y muy bonita, supongo... azul, la ve azul. La tierra es azul y yo no puedo hacer nada... dice en esta línea.

MATÍAS: Sí, dicen que la tierra se ve azul desde el espacio. El planeta azul, la llaman. Y hay muchos astronautas que no quieren volver.

CONSTANZA: ¿Ah sí?

MATÍAS: Sí, en serio. Yo conocía a uno. Un astronauta que era vecino mío. Fue al espacio y cuando volvió, porque lo obligaron a volver, se puso tan enfermo que lo tuvieron que sacrificar.

CONSTANZA: ¿Cómo que sacrificar? ¿Qué quieres decir?

MATÍAS: Sí, le tuvieron que dar una inyección para matarlo, como a mi perra.

CONSTANZA: Ay, Matías, no digas una cosa tan horrible.

MATÍAS: Te juro que es verdad. Lo mataron, pero por su propio bien, porque sufría mucho. Es mejor morir que sufrir.

CONSTANZA: Eso lo dices porque no sabes lo que es estar muerto.

MATÍAS: Yo lo tengo clarísimo. Por eso yo mismo maté a mi perra, igual que mataron al astronauta.

CONSTANZA: ¿Eso hiciste?

MATÍAS: Sí, te lo juro.

CONSTANZA: En inglés hay una expresión que dice “sometimes you have to be cruel to be kind”.

MATÍAS: ¿Qué significa?

CONSTANZA: Que a veces para ser bueno tienes que ser cruel.

MATÍAS: Yo lo entiendo muy bien.

CONSTANZA: ¿Por qué hablamos de cosas tan tristes?

Empieza a sonar, muy bajita, la canción.

MATÍAS: No sé... por la canción, quizás. ¿Tú has visto alguna vez la tierra desde la luna?

CONSTANZA: No, ¿tú sí?

MATÍAS: No, pero he visto la luna desde la tierra. También es bonita.

CONSTANZA: Sí, también.

MATÍAS: Bueno... ¿y qué más dice la canción?

CONSTANZA: A ver... Él pide que le digan a su mujer que la quiere mucho. Se está despidiendo.

MATÍAS: Porque se va a quedar allí.

CONSTANZA: Sí.

MATÍAS: Porque está donde quiere estar.

CONSTANZA: Exacto.

MATÍAS: ¿Tú estás donde quieres estar?

CONSTANZA: Ay, no sé, Matías...

MATÍAS: ¿Podemos hacer la cuenta atrás?

Comienzan a hacer la cuenta atrás, en inglés. Antes de terminar se quedarán en silencio y mirándose absortos, cada vez más a punto de besarte. La canción se oye ya un poco más fuerte. Oscuro lento.

7. EL DESCUBRIMIENTO DE CONSTANZA

Serena, Ismael, Constanza y Carlota.

SERENA: A ver, Carlota, ¿cuándo dices que quieres irte?

CARLOTA: Pues cuanto antes. Es que ya me encuentro mucho mejor.

SERENA: (*A Ismael.*) Carlota dice que se encuentra mucho mejor. ¿Tú la ves mejor?

ISMAEL: Mejor sí.

SERENA: Mejor sí. Mejor que cuando llegó sí.

ISMAEL: Pero todavía no estás bien.

SERENA: Sólo estás mejor.

ISMAEL: Puede que incluso mucho mejor, como ella dice.

SERENA: Sí, mucho mejor. Pero no bien.

CONSTANZA: Se parece mucho a Jimena, ¿verdad?

SERENA: ¿Y qué pasa, que es pecado parecerse a alguien?

CONSTANZA: No, no, para nada...

ISMAEL: Carlota, colócate frente al espejo. ¿Qué ves?

CARLOTA: Una persona adicta.

SERENA: Muy bien. Ahora tú, Constanza.

CONSTANZA: ¿Yo? No...

SERENA: Sí, Constanza. Colócate frente al espejo. (*Constanza obedece. Serena se dirige a Carlota.*) ¿Qué ves?

CONSTANZA: ¿Yo?

SERENA: No, ella. Quiero que conteste ella.

CARLOTA: Una persona adicta.

Serena e Ismael sonríen ante la evidencia de la prueba expuesta.

CONSTANZA: Pero yo no soy una persona adicta.

CARLOTA: Yo creo que se te ve adicta. Se te ven unos rasgos en la cara adictos. La dureza de la adicción.

CONSTANZA: (*Dirigiéndose a Serena.*) Por favor, dile que pare.

SERENA: ¿Cómo os habéis sentido?

CARLOTA: Mal.

SERENA: Perfecto.

CONSTANZA: Yo encuentro muchas anotaciones que hacer, y como no tengo...

Constanza e Ismael se miran, cómplices no se sabe de qué.

ISMAEL: No tiene...

SERENA: No tiene...

ISMAEL: Aquí ha venido mucha gente con grafomanía.

CONSTANZA: Yo no tengo grafo...

SERENA: No levantes la voz. Te oímos.

CARLOTA: Se te ve adicta.

CONSTANZA: (*A Serena.*) Si no le dices que se calle voy a contárselo.

SERENA: Cuéntaselo.

CONSTANZA: (*A Carlota.*) Voy a explicarte una cosa. Yo no soy una paciente. Soy estudiante de psicología. Vine aquí porque estaba escribiendo mi tesis, pero pensamos... bueno, ellos pensaron que sería mejor para vosotros, para los pacientes, que yo me hiciera pasar por uno de vosotros, o sea por una paciente.

Serena e Ismael le han estado haciendo gestos a Carlota para que le siga la corriente. A Carlota se le nota que está haciendo precisamente eso, seguirle la corriente.

CARLOTA: Claro, claro...

CONSTANZA: ¡No me cree!

ISMAEL: ¿Por qué crees que no te cree?

CONSTANZA: ¡Porque es evidente!

ISMAEL: ¿Y no será que hay algo en ti que es evidente pero que tú no ves?

CONSTANZA: Esto es increíble.

SERENA: Estamos viendo que tienes muchos problemas para creer.

CONSTANZA: ¡Dios!

ISMAEL: Dios no es la solución. La solución está en ti.

CARLOTA: La solución está en ti.

CONSTANZA: Ya está. Se acabó. Me voy de aquí.

SERENA: ¿No querías escribir tu tesis?

CONSTANZA: Sí, pero parece que aquí todo el mundo se ha vuelto loco.

SERENA: Claro... todo el mundo menos tú.

CARLOTA: A mí me pasaba lo mismo. Pero no te sientas rara. Ser raro es lo más normal.

CONSTANZA: Pero a mí no me pasa nada. Lo único que me pasa es que esto es una pesadilla. Y me he dado cuenta un poco tarde.

SERENA: Sí, tienes razón. Un poco tarde.

CONSTANZA: ¿Qué quieres decir?

SERENA: Sencillamente lo que he dicho. Que ya es tarde.

CONSTANZA: ¿Tarde para qué?

ISMAEL: Lo has dicho tú misma, Constanza. “Me he dado cuenta un poco tarde”. Esa ha sido tu frase.

CONSTANZA: ¿Tarde para qué?

SERENA: Tarde para irte.

CONSTANZA: No sé qué quieres decir. Me voy. Tú no puedes impedirlo. No podéis.

CARLOTA: Sí pueden.

SERENA: Sí podemos.

CONSTANZA: Me estáis asustando. Lo hacéis a propósito. No sé a qué estáis jugando.

SERENA: ¿Tú te crees que es tan fácil salir de aquí?

CARLOTA: Yo ahora que lo pienso no he visto salir nunca a nadie.

CONSTANZA: ¿Cuánto tiempo llevas tú aquí?

CARLOTA: Quince años... No, veinte... ¿O tres? La verdad es que no tengo ni idea. Aquí se pierde completamente la noción del tiempo.

CONSTANZA: ¿De qué estáis hablando?

ISMAEL: Cariño, no te alteres.

CONSTANZA: No me llames cariño.

SERENA: Constanza, si no te tranquilizas tú, voy a tener que tranquilizarte yo.

CONSTANZA: ¿Cómo?

SERENA: Tengo mis métodos.

ISMAEL: Y te aseguro que son infalibles.

CARLOTA: Yo entonces al final no me voy, ¿verdad?

SERENA: ¿Tú que crees?

CARLOTA: Que no, yo creo que no.

CONSTANZA: Yo sí me voy.

Va hacia la puerta pero en ese momento se abre de golpe e irrumpe Matías. Los dos se quedan mirando fijamente.

MATÍAS: *(Mirando absorto a Constanza.)* Jimena se ha tragado una pila...

ISMAEL: Y Matías ha vuelto a entrar sin llamar a la puerta.

SERENA: ¿Te importa que hoy nos ahorremos el numerito, Ismael?

ISMAEL: No, no, si yo no digo nada.

SERENA: Qué horror, Matías. Qué noticia tan terrible. ¿Y con quién está Jimena?

MATÍAS: Con Carlo... *(Ve a Carlota.)* Con Aitor.

SERENA: En ese caso no te preocupes. Aitor sabe perfectamente lo que hay que hacer. Y ahora tenemos aquí un problema gravísimo.

MATÍAS: *(A Constanza.)* No querrás irte, ¿verdad?

Serena se da la vuelta y empieza a manipular algo que no vemos bien.

CONSTANZA: Me temo que sí, Matías.

MATÍAS: Pero no puedes, ya no.

CONSTANZA: Parece que todo el mundo está empeñado en que no puedo irme. Pero os equivocáis. Lo siento. Voy a irme. Y me gustaría que tú vinieras conmigo, Matías.

ISMAEL: Esta chica ha perdido el juicio.

SERENA: *(De espaldas.)* Completamente.

CARLOTA: *(Que los contempla como si estuviera viendo una telenovela.)* Ella está obsesionada con la idea

de irse.

SERENA: Sí, ya nos hemos dado cuenta.

CARLOTA: Pero él está dispuesto a impedirselo cueste lo que cueste, porque la ama. Y ella en lo más recóndito de su corazón lo ama también, sólo que aún no lo sabe. *(Ismael se enjuga una lágrima)*. Todavía no sabe que está dispuesta a renunciar a todo por él.

CONSTANZA: ¡Ya basta!

Serena se da la vuelta. Sostiene en las manos una jeringa.

MATÍAS: No puedes irte, ya no.

Serena se va acercando a Constanza por la espalda furtivamente, con la jeringa.

CONSTANZA: Matías, no es que no me importes. Quiero decir que tú a mí me importas, me importas mucho... estoy muy contenta de haberte conocido, pero... *(Siente el pinchazo.)* ¡Ay! ¿Qué...?

Las piernas se le aflojan. Matías la sostiene y ella cae dormida en sus brazos.

MATÍAS: *(A Serena.)* ¿Cuando se despierte se irá?

SERENA: Cuando se despierte no recordará absolutamente nada de lo que ha pasado.

ISMAEL: Siempre es así.

CARLOTA: *(Mirando "la postal".)* Están tan guapos.

8. LA SESIÓN CLANDESTINA DE ANTIGIMNASIA

Suena "The prettiest star", de David Bowie. Jimena, Aitor, Constanza y Matías se mueven al ritmo de la música. Mientras, Ismael los observa y toma notas.

ISMAEL: Sin golpes, sin golpes. Fluidos, quiero fluidez. Empezamos a ocupar el espacio, lentamente... soltamos... espacio... No copiéis. Ojos abiertos, comunicados... *(Para la música.)*

Bueno, ya basta, ya basta, ya basta. ¿Qué es esto? *(Va hasta ellos y los imita.)* ¿Un equipo de rugby? ¿Un equipo de rugby que os estáis ahí animando para salir a la cancha?

AITOR: No, hombre no...

JIMENA: Pero si quedaba muy bonito.

ISMAEL: Quedaba muy bonito... Quedaba muy bonito pero no es éste el trabajo que venimos haciendo en las últimas semanas. Con lo que nos cuesta escondernos de Serena, aprovechar los momentos que ella sale del centro... para acabar haciendo esto, este baile ridículo.

JIMENA: No es ridículo.

ISMAEL: ¡No es baile! ¡No quiero que bailéis!

AITOR: ¿Entonces para qué pones la música?

ISMAEL: La música es algo...

JIMENA: Para bailar.

ISMAEL: ¡No, no y no! Es para que os ayude, pero no para que la bailéis.

JIMENA: No estábamos bailando. Estábamos interiorizando la música.

ISMAEL: ¿Y quién te ha dicho que interiorices la música, eh? ¿Quién te ha dicho que interiorices la música? Es tu cuerpo, tu sangre, tu energía, tu hara... lo que tienes que interiorizar, pero no la música. La música no. No quiero que bailéis.

MATÍAS: Yo creo que lo que pasa es que como tenemos que estar todo el tiempo pendientes de si viene Serena no podemos concentrarnos.

CONSTANZA: Claro.

ISMAEL: No estéis pendientes. Soy yo el que tiene que estar pendiente. Aquí todo son excusas. Y es mentira que estéis pendientes de nada. Porque lo único que estáis haciendo es pasarlo bomba, como si estuvierais en una fiesta. ¡Pues no! No estamos en una fiesta, estamos en una clase.

JIMENA: Es que lo estábamos sintiendo todo por dentro.

MATÍAS: ¡Estabais sintiendo tonterías! Esto es una sesión de antigimnasia. Una sesión de antigimnasia no consiste en ponerse a bailar como si estuviéramos en una discoteca. Es otra cosa... Os lo he explicado mil veces. Yo para seguir así de verdad que lo dejo.

TODOS: No, no...

ISMAEL: Es que es un trabajo muy importante para mí. Por favor, no me hagáis esto.

MATÍAS: A lo mejor es que te hemos entendido mal.

CONSTANZA: Claro, es eso.

ISMAEL: Mirad, lo mejor que habéis hecho ha sido el momento de las cabezas. Os felicito, muy bien ese momento.

CONSTANZA: Y el del hara.

ISMAEL: Sí, el del hara también. Hara, cabeza, articulación. Muy bien. *(Mientras habla hace todos los movimientos.)*

JIMENA: Y éste de pasar la energía...

ISMAEL: Por ahí ya no, ¿ves?

JIMENA: Ah... porque era break dance, ¿verdad?

ISMAEL: Porque estáis imitando patrones que ya habéis visto. No podéis usar patrones que ya habéis visto. Tenéis que crear patrones nuevos.

JIMENA: Eso es verdad, es verdad...

Hablan entre sí, comentando los errores, mientras Ismael continúa dando rienda suelta a su indignación.

ISMAEL: Meteros eso en la cabeza: no es un rap, no es un tango... Os habéis pegado un viaje que no venía a cuento aquí para nada. No estabais con vosotros.

JIMENA: Sí estábamos con nosotros. Estábamos conectados.

ISMAEL: Era un contacto falso.

JIMENA: Pero si yo no dejaba de fluir.

AITOR: Yo tampoco.

CONSTANZA: Estábamos integrados.

ISMAEL: Bueno, mirad, vamos a probarlo otra vez. Dejaos de bailecitos, del rap, de la cadena esa rara y de lo del rugby, porque eso era horrible, de verdad, os teníais que haber visto.

JIMENA: Era de equipo.

ISMAEL: ¿Era de equipo? Era patético. Y esto no es un equipo.

MATÍAS: Un solo dedo no arranca un piojo.

ISMAEL: ¿Te quieres callar? Esto no es un equipo. Aquí cada uno va a buscar lo suyo. *(Se dirige a Jimena y a Aitor.)* Y aunque él esté en contacto contigo tú trabaja por tu cuenta. Él con su burbuja y tú con la tuya.

AITOR: A mí sólo con que me dejéis cogeros ya está.

ISMAEL: Lo que no tenéis que hacer es esto. *(Ejemplifica.)* ¿Veis? Esto. Porque esto parece un tango.

JIMENA: ¿Pero nos enseñarás el tango un día?

ISMAEL: *(Completamente fuera de sus casillas, dando brincos de indignación.)* ¡No soy profesor de baile! ¡Soy psicoanalista corporal! A ver si os entra en la cabeza.

JIMENA: Pero es que...

ISMAEL: ¡Basta ya! ¡Basta ya de rebatirme! Vamos a empezar de nuevo. Por favor, esta vez concentraos.

JIMENA: ¿Empezamos con el hara?

ISMAEL: Sí, empezad con el hara, ya lo sabéis. *(Va poner la música.)* Inhalad. *(Pausa.)* ¡Que os oiga!

Se los oye inhalar e Ismael pone la música. Vuelven a bailar, todos contentísimos. Al poco rato Ismael para la

música hecho una furia.

ISMAEL: ¿Qué es esto? ¿Qué mierdas es esto? (A Constanza.) No, venga, sigue, sigue, sigue... (La imita.) Muévete. ¿Qué es esto?

CONSTANZA: Energía...

ISMAEL: Sí, y la danza del vientre también, ¿no? Energía... ¿qué cojones va a ser energía? (A Jimena y Aitor.) ¿Y vosotros qué hacíais con los brazos?

JIMENA: No hemos hecho lo del tango.

AITOR: Es verdad, no estábamos dando vueltas...

ISMAEL: No, claro. Ahora esto era una fusión. Una fusión de flamenco y árabe. ¡No os riáis! (A Jimena.) ¿A ti qué te hace tanta gracia? ¿Por qué te ríes tanto cuando te mueves?

JIMENA: Porque tú nos dices que primero de todo tiene que ser divertido, que nos lo pasemos bien...

AITOR: Sí, siempre dices que tiene que haber goce.

ISMAEL: ¿Pero por qué me lo rebatís todo? ¿Quién es el profesor? ¿Si sabéis tanto qué hacéis aquí? Montad una escuela de antigimnasia.

CONSTANZA: No te pongas así, Ismael. Lo hacemos lo mejor que podemos, de verdad.

ISMAEL: Pero es que esto era una coreografía, ¿no lo habéis visto? Aquí no había ni uno de los fundamentos de la antigimnasia que yo os he dado.

JIMENA: Ismael, los brazos estaban sueltos.

ISMAEL: Sí, sueltos, sueltos, demasiado sueltos. No pongáis excusas. Esto ha sido una mierda, una auténtica mierda.

JIMENA: Pero si estábamos totalmente arrítmicos. No entiendo nada.

ISMAEL: ¿Arrítmicos? (Silencio sepulcral.) ¿Arrítmicos?

AITOR: Un poco arrítmicos sí que estábamos.

ISMAEL: ¡Vamos a hacerlo a oscuras!

AITOR: ¿A oscuras?

ISMAEL: Sí, a oscuras. No os veis, no os miráis, sólo sentimos la maldita energía que no está hoy aquí.

JIMENA: Pero si estamos a oscuras... tú tampoco nos vas a ver.

ISMAEL: ¿Y a mí qué me importa no verte? ¿Yo para qué quiero veros, eh? ¿Para qué quiero veros? Si lo que tengo que ver es esto, si lo que tengo que ver es esto...

AITOR: Vale, pues apaga la luz y lo hacemos a oscuras.

ISMAEL: Sí, pero pensad, ante todo pensad que yo percibo la energía, la siento. Para eso no me hace falta miraros. ¡Vamos, todo el mundo al centro, activando el hara! Inhalad...

Apaga la luz y bailan a oscuras. No vemos absolutamente nada, aunque tal vez presentimos que algo va mal. Ismael sigue gritando instrucciones hasta que enciende la luz, de nuevo hecho una furia. Jimena está tendida en el suelo.

ISMAEL: Esto es un desastre. No hace falta que lo vea porque lo siento y lo presiento con todos los poros de mi cuerpo. ¿Y tú qué haces en el suelo? ¿Se puede saber qué haces en el suelo, Jimena? Levántate.

AITOR: Jimena...

MATÍAS: No respira.

ISMAEL: ¿Cómo no va a respirar? Menuda estupidez.

CONSTANZA: Venga, Jimena, levántate.

ISMAEL: Como te hayas tragado una pila de lo que te voy a hacer se te van a quitar todas las ganas de chupar de golpe. (*Se acerca a ella y la examina.*) ¡Jimena! (*La continúa examinando.*) Esta chica está muerta.

CONSTANZA: ¿Cómo?

ISMAEL: Que está muerta. Tenías razón Matías, no respira.

CONSTANZA: Pero...

ISMAEL: Sobre todo que esto no salga de aquí.

AITOR: No, no, qué va.

CONSTANZA: ¿Pero qué estáis diciendo? ¡Dios mío! ¿Qué estáis diciendo?

MATÍAS: ¿Y qué hacemos con ella?

ISMAEL: Pues la cogemos y la metemos en el armario.

CONSTANZA: ¿Pero cómo vamos a meter a Jimena en el armario?

ISMAEL: No, es verdad, es una mala idea. El armario se abre cada día. La meteremos en el baúl.

Ismael y Aitor comienzan a mover el cuerpo.

CONSTANZA: ¡Jimena está muerta!

AITOR: Claro, por eso vamos a meterla en el baúl.

CONSTANZA: ¡Muerta! Muerta de muerta, que se ha muerto Jimena.

ISMAEL: ¿Te quieres relajar? ¿Qué pasa, que no se te ha muerto nadie a ti nunca?

CONSTANZA: Matías, Jimena está muerta...

Matías trata de tranquilizarla.

ISMAEL: Se ha muerto Jimena, sí, ya está. No vamos a hacer un drama por eso. *(Mira a Aitor, que tiene cogida de la mano a Jimena.)* Míralo, míralo... ¡miradlo!

AITOR: ¿Qué pasa?

ISMAEL: ¿Qué pasa? ¿Cómo estás Aitor?

AITOR: Bien...

ISMAEL: Muy bien, ¿verdad? Y le estás cogiendo la mano a Jimena. Pero Jimena está muerta.

AITOR: Ya, por eso voy a meterla en el baúl.

ISMAEL: Estás tocando a una muerta. No a una viva, sino a una muerta. ¿Al final habrá servido de algo la sesión de antigimnasia de hoy?

AITOR: Pero es una persona.

ISMAEL: ¿Pero cómo está? Analízalo. Está fría, está muerta. ¡Te has curado, Aitor!

AITOR: *(Angustiándose.)* No me he curado. Estoy tocando a Jimena.

ISMAEL: Pero si está muerta.

AITOR: Pero es una persona.

ISMAEL: No es una persona. Es un objeto inerte.

AITOR: No es inerte, es una persona.

ISMAEL: No. Es Jimena muerta.

AITOR: ¡Ay Dios!

ISMAEL: ¿Te das cuenta de que te has curado? ¿Te das cuenta de que al final ha servido de algo la clase de hoy? Despídete de ese cuerpo inerte y ven a mis brazos.

Aitor suelta a Jimena, completamente conmovido. Se mueve solo por el espacio, llorando de emoción ante su autonomía física recién descubierta. Puede sonar una hermosa música. Para Ismael también es un momento profundamente conmovedor. Finalmente, Ismael y Aitor se abrazan estrechamente.

MATÍAS: Hay sangre.

ISMAEL: ¿Cuándo te vas a curar tú, Matías?

MATÍAS: No, de verdad, hay sangre.

CONSTANZA: Sí, hay sangre.

Ismael va hacia el cuerpo y lo examina de nuevo.

ISMAEL: Esta chica no ha muerto de muerte natural. Alguien le ha dado un golpe. ¿Quién ha matado a Jimena?

AITOR: Da igual quién la haya matado. Lo importante es que está muerta y hay que meterla en el baúl.

ISMAEL: Eso es verdad. Basta de tonterías. Y que os queden tres cosas claras. La primera es que esta sesión no ha existido. Y las otras dos se derivan de esta: Jimena no ha muerto y Aitor no se ha curado.

AITOR: ¿Voy a tener que disimular?

ISMAEL: Por supuesto que sí.

AITOR: ¿Pero por qué?

ISMAEL: Porque nadie quiere humillar a Serena, ¿verdad que no? Tantos años esforzándose, y que yo, en unas pocas sesiones de antigimnasia, así, clandestinamente, te haya curado... Sería feo, ¿no te parece?

MATÍAS: No te preocupes. Es muy fácil mentir.

9. ¿DÓNDE ESTÁ JIMENA?

Constanza, Matías, Ismael y Aitor. Aitor está suelto, pero en cuanto se oyen los pasos de Serena, Ismael se apresura a cogerle de la mano aunque él se resiste.

ISMAEL: Es Serena. Dame la mano. Te digo que me la des.

SERENA: ¿Estamos todos?

AITOR: No, falta Jimena.

SERENA: Bueno, id preparando las sillas. Carlota me ha pedido si podía venir a ver una sesión del grupo de atrasados. Está pensando en dedicarse a esto cuando se cure.

ISMAEL: ¿En dedicarse? ¿Carlota?

SERENA: ¿No os molesta que venga, verdad?

AITOR Y MATÍAS: No.

ISMAEL: Ah no, a mí no me parece pertinente.

SERENA: A ti no te lo preguntaba. ¿Y a ti qué te pasa, Constanza, que estás ahí toda tiesa?

Pareces catatónica. A ver si te contagias un poco de Jimena y se te pega algo de la vidilla que ella tiene. *(Constanza se echa a llorar.)* Ay, por Dios, cómo está hoy esta chica. Cálmate un poquito, eh cariño, que va a venir Carlota y se va a llevar muy mala impresión. Voy a buscarla.

Serena sale. Aitor suelta a Ismael.

ISMAEL: Te tengo dicho que no me sueltes, es demasiado arriesgado.

AITOR: ¿Entonces de qué me sirve haberme curado, si tengo que estar todo el día igual que antes? Si lo llego a saber no hago ningún esfuerzo.

ISMAEL: ¿Qué es esfuerzo? ¿Qué esfuerzo, desagradecido? Si tu curación fue mérito mío. Tú no tuviste que hacer nada. Dame la mano.

Entra Serena con Carlota, que lleva una libreta y hará anotaciones todo el tiempo.

SERENA: Bueno, ya conocéis todos a Carlota. ¿Los conoces a todos, verdad, Carlota?

CARLOTA: Sí... Bueno, falta una chica rubia de pelo largo, ¿no?

SERENA: Sí, ésa es Jimena. ¿Dónde está Jimena?

ISMAEL: Jimena no estaba incluida en esta sesión.

SERENA: ¿Cómo no iba estar incluida? Jimena está incluida siempre.

MATÍAS: Ismael sabe perfectamente dónde está Jimena.

ISMAEL: ¡Uy sí, desde luego!

MATÍAS: Jimena está en el baúl.

SERENA: Con el tiempo que llevas mintiendo, Matías, yo lo que no entiendo es cómo no lo haces un poquito mejor, la verdad.

CONSTANZA: Yo no puedo más. No puedo más.

ISMAEL: Pues mira lo que te digo: yo tampoco puedo más. Estoy siendo sometido a mucha presión. Quiero pedir un aumento.

SERENA: ¿Que quieres pedir un aumento? ¿Un aumento de qué? Pero si no te pago.

ISMAEL: Bueno, era un manera de hablar.

SERENA: ¿Nos dejamos de chorradas y nos ocupamos de lo importante? ¿Dónde está Jimena?

CONSTANZA: *(Señalando el baúl.)* Está ahí.

Silencio.

SERENA: ¿En serio?

CONSTANZA: Sí.

SERENA: Jimena, sal de ese baúl inmediatamente.

ISMAEL: No...

CONSTANZA: No.

SERENA: ¿No qué? ¡Jimena sal de ahí o te saco yo!

ISMAEL: Yo creo que no estamos enfocando bien las cosas.

SERENA: Seguro que se ha escondido ahí para chupar pilas. ¡Jimena, cuento hasta tres!

ISMAEL: A mí no me parece que sea bueno presionarla...

CONSTANZA: Es increíble...

SERENA: Uno...

ISMAEL: A lo mejor si la ignoramos...

SERENA: Dos...

CONSTANZA: ¡Jimena está muerta!

Silencio.

SERENA: ¿Ismael?

ISMAEL: Sí, es cierto. Jimena está muerta.

SERENA: Ahora entiendo esa actitud sindicalista...

CONSTANZA: Hemos dicho que Jimena está muerta.

SERENA: Sí, ya lo he oído. Se muere alguien y aprovecho para pedir un aumento. Muy bonito.

ISMAEL: Serena, mi malestar es algo que ya venía de antes. Mi malestar es mi malestar y Jimena es Jimena y la muerte es la muerte.

CONSTANZA: ¡Y un asesinato es un asesinato!

ISMAEL: Exacto. Un asesinato es un asesinato. No confundamos las cosas.

SERENA: ¿Y no me lo podíais haber dicho antes? ¿Es que aquí la última en enterarse de todo soy yo?

ISMAEL: Nadie te estaba ocultando nada. Metimos a Jimena en el baúl porque queríamos ahorrarte un disgusto.

SERENA: Muy considerados. ¿Cómo ocurrió?

ISMAEL: Estaban todos haciendo un juego de grupo. Apagaron la luz porque era parte del juego y cuando volvieron a encenderla Jimena estaba muerta. Alguien le dio un golpe en la cabeza.

SERENA: ¿Tú no estabas?

ISMAEL: No, yo no.

CONSTANZA: ¿Qué vamos a hacer?

SERENA: Pues lo que se hace siempre en estos casos. Para empezar deshacernos del cadáver.

CONSTANZA: ¡Pero tenemos que llamar a la policía!

SERENA: ¿A la policía para qué?

CONSTANZA: ¡Entre nosotros hay un asesino!

ISMAEL: Ese es un modo muy negativo de ver las cosas.

CONSTANZA: No puedo creer que aquí se pueda cometer un crimen con total impunidad. ¿Es

que nadie va a decir nada?

ISMAEL: En eso tiene razón. Habría que decir algo.

SERENA: Sí, sí, ya voy. A ver... Quiero que os entre en la cabeza que no está bien matar a un compañero o compañera. Se empieza por ahí y se acaba siendo capaz de cualquier atrocidad. No quiero que vuelva a repetirse. ¿Queda claro?

Todos asienten, bastante afligidos.

CONSTANZA: ¿Y ya está?

SERENA: Sí, ya está. ¿Qué más quieres que les diga? ¿No los ves ya bastante afligidos?

ISMAEL: Y esta noche no hay postre.

SERENA: Sí, eso es, esta noche no hay postre.

Murmullo de angustia.

CONSTANZA: Yo ya no puedo más. Me gustaría estar en ese baúl.

MATÍAS: ¿De verdad?

SERENA: Es que te lo tomas todo a la tremenda.

ISMAEL: Es demasiado exigente consigo misma.

SERENA: Sí, eso que dice Ismael está muy bien visto. Eres demasiado exigente contigo misma.

Desde el primer día... Ella vino aquí y ya quería hacer una tesis.

CONSTANZA: ¡Es que yo vine aquí para hacer mi tesis!

SERENA: Sí, sí, ya sé. Bueno, no volvamos a ese tema. Que además tenemos mucho que hacer.

ISMAEL: Sí, hay que deshacerse del cadáver.

SERENA: Un momento, un momento... Lo primero de todo es elaborar la pérdida.

ISMAEL: Sí, claro, cierto...

CONSTANZA: ¿De qué estáis hablando?

SERENA: Del trabajo del duelo... ¿Tú no habías estudiado psicología?

ISMAEL: Eso... ¿No habías estudiado psicología?

SERENA: No la ridiculices delante de sus compañeros.

ISMAEL: No, si yo...

CONSTANZA: *(En un ataque de histeria.)* ¡Basta! ¡Basta, por favor, basta! Que alguien haga algo, que alguien haga algo, que alguien...

Ismael le da una bofetada a Constanza. Matías le da una bofetada a Ismael. Serena le da una bofetada a

Matías. Ismael le da una bofetada a Serena y se aparta corriendo cuando ésta se la va a devolver. A todo esto Constanza se ha tirado al suelo emocionalmente destrozada y Matías trata de consolarla. Carlota sigue tomando notas y Aitor está suelto.

AITOR: No es por nada, pero me habéis dejado solo.

Silencio.

SERENA: *(Atónita y muy preocupada.)* ¡Aitor!

AITOR: *(Muy tranquilo.)* ¿Qué?

SERENA: Aitor, tranquilo cariño, tranquilo. Respira, respira profundamente. Aguanta, ya voy, voy hacia ti, ¿ves? Despacio, no te asustes, voy hacia a ti y te voy a abrazar.

AITOR: *(Aitor finge ser víctima de un ataque de pánico.)* ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

Serena llega hasta él y se abrazan como si hubieran estado separados durante una guerra. Ella llora y él finge llorar. Constanza está destrozada y Matías trata de consolarla. Carlota toma notas compulsivamente. Todo junto es una locura. Empieza a sonar "Space oddity" y a continuación lo que vemos es una especie de videoclip, en el que Matías, Constanza e Ismael son los protagonistas. Las primeras estrofas las canta Ismael, las correspondientes al astronauta Constanza. Pronto se le une Matías y finalmente quedarán los dos solos en escena. Ya nada volverá a ser lo mismo. Oscuro.

10. LA NUEVA ADQUISICIÓN

Serena, Ismael, Constanza. Ismael y Serena miran por una ventana. Constanza, cogida de la mano de Ismael, no mira a ninguna parte.

SERENA: ¿Y quién la ha dejado entrar?

Nadie responde.

SERENA: *(A Ismael.)* ¿Tú dónde estabas?

ISMAEL: Haciendo cosas.

SERENA: *(A Constanza.)* ¿Y tú?

ISMAEL: Pero si es inútil...

SERENA: A lo mejor algún día contesta. No hay que dejar de hacerle preguntas. Es una forma de estimulación.

ISMAEL: A lo mejor la puerta estaba abierta.

SERENA: La puerta nunca está abierta.

ISMAEL: Bueno, pero el problema es... ¿Cuál es el problema?

SERENA: Shhh. Se acerca alguien.

ISMAEL: Es ella, seguro.

Aparece una joven con ropa deportiva y una gran mochila a la espalda. Tiene aspecto cansado y alegre. Es Rosa.

ROSA: Hola, perdón, ¿esto es una casa de huéspedes?

SERENA: Sí, exacto, es una casa de huéspedes.

ISMAEL: ¿Podemos ayudarte en algo?

ROSA: Pues sí. Estoy recorriendo a pie el camino de Santiago. Se me ha acabado la batería del móvil y necesitaría recargarlo... si no es mucha molestia.

SERENA: Por supuesto que no es molestia. El camino de Santiago... Fíjate, Ismael, qué cosa más curiosa.

ISMAEL: Sí, qué místico.

SERENA: Qué bonito.

ISMAEL: Se parece un poco a Jimena, ¿verdad?

SERENA: Sí, tiene un aire.

ISMAEL: Constanza, déjanos a solas.

SERENA: Sí, eso, déjanos a solas.

Constanza se aparta pero no llega a irse. Se limita a quedarse en un rincón, más o menos contemplando lo que viene a continuación. A veces puede darnos la sensación de que está cada vez más horrorizada, aunque es difícil interpretar lo que le pasa. Mientras, la luz se irá haciendo cada vez más tenue.

SERENA: ¿Y por qué entraste justo aquí?

ISMAEL: Sí, eso. ¿Por qué justo aquí y no a algún otro sitio?

ROSA: Me gustó el nombre. Girasol.

SERENA: ¿Y tú cómo te llamas?

ROSA: Rosa.

ISMAEL: ¡Rosa! Es un nombre perfecto. Aquí nos encantan las flores y somos como las flores: nacemos, crecemos... y nos morimos.

ROSA: Y nos reproducimos.

SERENA: No, aquí no vas a tener la oportunidad de reproducirte.

Rosa trata de reírse ante lo que imagina que es una broma.

ISMAEL: ¿Te gustan los jazmines?

ROSA: Sí, los jazmines me encantan.

SERENA: Entonces tu habitación será la número siete.

ISMAEL: Te va a encantar.

ROSA: Bueno, no sé si puedo quedarme. Tendría que continuar el viaje.

SERENA: Por supuesto que puedes.

ISMAEL: ¿Qué te lo iba a impedir?

ROSA: Hoy todavía no he cumplido con los kilómetros.

SERENA: No ha cumplido con los kilómetros...

ISMAEL: Qué mona...

SERENA: Debes de estar cansada.

ROSA: Pues sí, la verdad es que sí.

ISMAEL: Yo no es que quiera presionarte, pero una cena caliente y un buen baño te sentaría de maravilla.

ROSA: Bueno, quizás sí... Si me levanto temprano mañana...

SERENA: Sí, eso. Repones fuerzas esta noche y mañana te levantas temprano.

ISMAEL: Y te vas.

SERENA: Claro, mañana te vas. Pero hoy te quedas.

ROSA: Sí, voy a quedarme. Me vendrá bien un colchón blando.

ISMAEL: Bueno, el colchón es duro porque eso es lo más saludable para la espalda. Yo soy psicoanalista corporal. Pero la manta térmica te va a encantar. (*Viendo a Constanza.*) Constanza, ¿aún sigues ahí? Vamos a acompañar a Rosa a su habitación. Haz el favor de subir a tu cuarto.

SERENA: (*A Rosa.*) Es un poquito atrasada, pero es muy buena chica. Constanza, ¿qué tienes que decirle a Rosa?

ISMAEL: Vamos, no seas tímida.

SERENA: Es que hay que presionarla un poquito porque le viene bien interactuar con la gente...

ISMAEL: ¿Qué vas a decirle a Rosa?

SERENA: Vamos, Constanza. Tú puedes...

CONSTANZA: Bienvenida a Girasol.

ISMAEL: ¡Muy bien!

SERENA: *(Realmente conmovida.)* Muy bien, Constanza, muy bien. (A Ismael.) ¿Lo ves?

ISMAEL: Subimos a acompañar a Rosa. Venga, vete a tu habitación, que es tarde.

Salen los tres. Constanza se queda sola con la mirada perdida. Empieza a sonar una canción de amor completamente inofensiva. Entra Matías. Se acerca lentamente a Constanza. La mira, la acaricia; ella no reacciona. Finalmente, él saca su corbata del bolsillo del pantalón y comienza a estrangularla. Ella se resiste, él llora pero aprieta firmemente hasta que cae muerta en sus brazos. Oscuro lento.

FIN

Buenos Aires, enero de 2006- Barcelona, abril de 2007